

«La Societat de Beneficència de Naturals de Catalunya de l'Havana». Una fuente para el estudio de la emigración catalana a Cuba (1841-1970)

José L. LUZÓN
Universitat de Barcelona

Introducción

La presencia catalana en Cuba durante los siglos XIX y XX es un hecho incuestionable, como lo es la profunda huella que dejaron los catalanes en aquel país antillano. Hubo de todo, desde fabricantes de tabaco, como Gener, a fabricantes de jabones como Crusellas, pasando por dueños de ingenios, banqueros, traficantes de todo tipo, poetas, periodistas, intelectuales, clérigos y militares. También hubo, desde luego, numerosos trabajadores manuales, obreros y jornaleros. Las razones de su viaje a Cuba son las mismas que las de cualquier otro flujo migratorio: la presión demográfica en la tierra de origen y la posibilidad de hacer fortuna al otro lado del Atlántico. Este flujo migratorio cesó casi por completo hacia 1930. Hasta entonces estuvo sometido a los avatares de la política y de la economía. Hoy en día su presencia sigue viva en la Cuba revolucionaria, comunista y castrista. Veamos algunos ejemplos.

En la ciudad de Matanzas se celebran cada año las denominadas «fiestas catalanas». Son la fiesta mayor de la ciudad del Yumuri. Centenares de matanceros tratan de revivir las romerías que desde la plaza del Ayuntamiento, se dirigen a la loma de Simpson, donde sigue en pie, aunque muy deteriorada, la ermita de Montserrat. Las «fiestas catalanas» han sido promovidas, en los últimos años, por el Poder Popular, consejo municipal de la ciudad matancera.

En la calle Consulado de La Habana, en el número 68, se abren las puertas de un recargado edificio modernista, sede de la Societat de Beneficència de Naturals de Catalunya. Allí se recibe prensa en catalán, en sus salones ondea la bandera de Catalunya y en las paredes puede verse el retrato del President de la Generalitat. Se trata del último de los centros catalanes que hubo en La Habana. Fundado en 1843 constituye la decana de las sociedades catalanas de América. Celebró su centenario y pronto conmemorará el 150 aniversario de su fundación. Los socios pretenden dar vida propia a la entidad, a pesar de que la coyuntura histórica no permita grandes alegrías. Muy ligada a sus orígenes católicos, mantiene abierta al culto la iglesia de Montserrat, cerca de Rancho Boyeros, aeropuerto internacional de Cuba.

Más allá de la Universidad de La Habana, más allá del barrio de Vedado, existe una gran explanada sobre una colina. Está enmarcada por los grandes edificios del Ministerio de las Fuerzas Armadas, por el de Comunicaciones y por la Biblioteca Nacional. En el centro se yergue el feo monumento a José Martí, «la raspadura», como lo denominan los habaneros. Cerca del monumento se coloca cada Primero de Mayo, una gigantesca tribuna desde la que Fidel Castro, sus ministros y las «vanguardias obreras» contemplan el gran desfile popular. Pues bien, desde este corazón político de la capital cubana se debe recordar algo que muchos cubanos ignoran: que aquella plaza, elegida por el urbanista Forestier como centro cívico de su reforma de la Habana allá en los años veinte, se conocía hasta 1950, como Loma de los Catalanes. Donde Fidel convoca al pueblo se levantaba una ermita de Montserrat en cuyo entorno se celebraban «aplecs». De la sardana a la revolución. Durante casi un siglo los catalanes de La Habana tuvieron en la actual Plaza de la Revolución su punto de referencia.

Pero el objetivo de esta comunicación no es el de rememorar hechos, lugares o personas que muestren la presencia catalana en Cuba. Aun refiriéndonos exclusivamente al momento presente, la lista sería larga y puede ser que reiterativa. El objetivo es el de realizar una aproximación cuantitativa al flujo migratorio catalán hacia Cuba, a su evolución, a sus ciclos y a sus orígenes espaciales. Es, en definitiva, un trabajo de demografía histórica. Con él pretendo evidenciar algo que si bien no fue muy importante en términos absolutos, en tanto que no afectó significativamente el total del hecho demográfico catalán del XIX y de comienzos del XX, si contribuyó a establecer unas relaciones que todavía subsisten y a mantener viva la imagen de Las Antillas, en numerosos pueblos de la costa y del interior de Catalunya.

1. Las fuentes de datos

En una comunicación reciente al Congreso de Demografía celebrado en Alicante, YÁÑEZ (1990), analizó las series anuales de la emigración española hacia América, las cuales serían: las Estadísticas del Instituto Geográfico y Estadístico, las de la Dirección de Aduanas y las del Consejo Superior de Emigración. Se trata de series que todavía esperan un estudio sistemático, prolongando los que en su día hiciera el demógrafo GONZALO ROTHVOSS (1949), pues la riqueza de su información es grande; aparte de los datos estadísticos, es importante el texto que acompaña a cada una de las memorias anuales de los organismos compiladores. Durante bastante tiempo se han tenido como defectuosas estas series, por errores en la elaboración y por ocultamientos. Sin embargo en el ya citado Con-

greso de Alicante, SÁNCHEZ ALONSO (1990) ha probado como éstas son de una buena fiabilidad, siempre que se las someta a la crítica adecuada y se parta de las consideraciones, a partir de las cuales se elaboraron.

Ahora bien, las fuentes citadas son de gran utilidad para estudiar el flujo agregado de los españoles hacia América o desde América. Datos de gran interés, tales como sexo, edad, profesión, etc. pueden ser allí obtenidos. Lo mismo respecto a los puertos de embarque, buques, compañías y puertos de destino. No obstante no es posible lograr una desagregación espacial de los orígenes, problema éste crucial para un geógrafo. Únicamente las estadísticas del Consejo Superior de Emigración, publicadas en unos boletines plenos de información del más alto interés, posibilitan dicha desagregación. Lo que sucede es que la serie del Consejo no dio comienzo sino en 1909 y ello sólo para las salidas. Los retornos no se anotaron hasta 1916, por lo que el saldo migratorio sólo es calculable desde dicho año. Las series del Consejo, más tarde Dirección General de Emigración, recogen la provincia de última residencia del emigrante, por lo que puede reconstruirse el mapa de la emigración española hacia América entre 1909 y 1930. Este trabajo está pendiente.

En consecuencia, por lo que yo sé, todavía no se ha llegado a cuantificar el flujo catalán hacia América en general o hacia Cuba en particular. Ciertos trabajos, muy notables, se presentaron en el Congreso que tuvo como marco las III Jornades de Catalunya i Amèrica, celebrado en la primavera de 1988. Las distintas aportaciones ilustraron casos concretos y períodos muy determinados. Desgraciadamente la publicación de las actas se ha realizado en forma resumida, como ya lo informara, lamentándolo, el organizador de dicho Congreso. La no publicación íntegra ha privado a los estudiosos de un patrimonio cultural de gran interés para el conocimiento de las relaciones entre Catalunya y Cuba; pero tampoco allí se presentó un análisis sistemático de las fuentes, lo cual hubiera sido posible a partir de las series del Consejo Superior de Emigración.

Además de las fuentes citadas hay que mencionar otras menos conocidas pero muy importantes. En el Congreso de 1988 sobre Catalunya y América, LUZÓN (1988) presentó un trabajo sobre la emigración catalana a Cuba a través del Libro Registro del Consulado Español de La Habana. Se trata fundamentalmente de un banco de datos ya elaborado en forma parcial, en el que a partir de casi cuatro mil inscripciones de catalanes, se tiene información desagregada sobre edad, sexo, estado civil, número de hijos, año de llegada a Cuba, profesión, pueblo, comarca y provincia de origen, etc. Este banco de datos está a disposición de los investigadores que deseen utilizarlo.

Otra fuente interesante es la de la *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Catalunya*. El origen y los objetivos de esta entidad ya los he mencionado, así como mis dudas acerca de la representatividad que ejerciera del colectivo de emigrantes catalanes. No obstante era la institución que más catalanes tenía como socios en La Habana, hasta que un estudio de los *Dependientes de Comercio* llegara a probar lo contrario. El número de miembros osciló a lo largo de su historia a tenor de los ciclos migratorios y de su propia política interna. Así, por ejemplo, tras 1941 autorizó la inscripción de mujeres y de naturales de otros lugares distintos de Catalunya, siempre que existiera lazo conyugal o de consanguinidad con un catalán. La serie aportada por las *Memorias* de la *Beneficencia* incluyen el nombre y apellidos de los socios así como el año de inscripción. En los archivos de

La Habana se mantienen listados en los que además se registraba el lugar de nacimiento del socio. Permite, por tanto, conocer quiénes eran, de dónde venían y, más o menos, desde cuándo estaban en la ciudad de La Habana.

La serie con que contamos no está completa. Faltan numerosos años, pero es bastante significativa y permite, en mi opinión, seguir los distintos ciclos de la emigración catalana. Hay que decir que, al igual que sucede con el Libro Registro Consular la serie de *La Beneficencia* se refiere exclusivamente a la ciudad de La Habana, pues era ese su único ámbito geográfico de actuación.

2. Los catalanes de La Habana

Es muy difícil extraer el número de catalanes que había en La Habana a partir de los datos disponibles. Sin embargo podemos tratar de realizar una aproximación al tema.

El *Diccionario Geográfico* de PEZUELA (1862) nos indica que en La Habana había en 1859 alrededor de 2.450 catalanes, hombres y mujeres, sobre una población total blanca de unos 93.126 habitantes, de los cuales 30.009 aproximadamente eran nacidos fuera de Cuba. En consecuencia los catalanes representaban sobre los inmigrantes un 8,2%. Como PEZUELA nos proporcionó la desagregación espacial, sabemos que la concentración catalana era máxima en el Distrito Primero, el de Catedral, donde abundaba el comercio. Los inmigrantes procedentes del Principado de Catalunya eran un 11,5% sobre el total de residentes nacidos fuera de Cuba; se aprecia así la correlación entre catalanes y comercio en la ciudad de La Habana.

El análisis del Registro Consular español de La Habana nos permitió saber que entre 1900 y 1926 se inscribieron en el mismo unos 266.054 españoles; de ellos eran de origen catalán alrededor de 3.957, o sea un 1,5% del total.

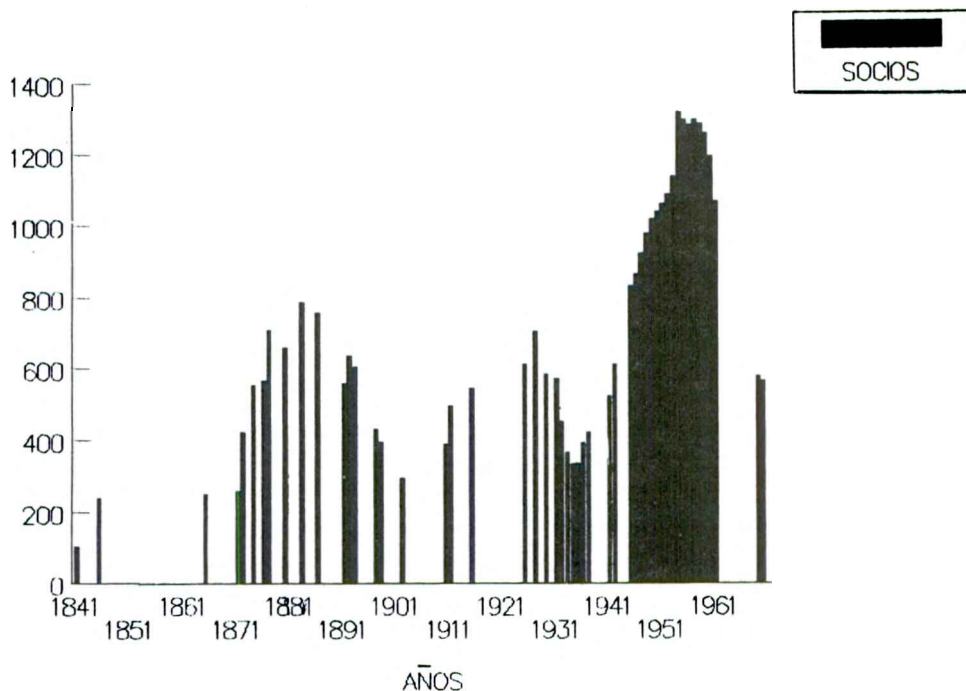
Un estudio comparativo de los socios de la *Beneficencia Catalana* con las restantes asociaciones españolas de la capital cubana nos informa que, frente a un total de 233.871 socios de dichos centros, únicamente 583 estaban registrados en la institución de Catalunya. Ahora bien, insisto en que otros muchos debieron estar registrados en *Dependientes de Comercio*, en cuya Junta Directiva tuvo una gran participación el arbocense Eudald Romagosa.

Otro dato muy puntual, el de la emigración «con pasaporte» registrada entre 1860 y 1861, según ha recogido YÁÑEZ (1988), indica que de los 20.795 españoles que se dirigieron hacia Cuba, 2.197 eran catalanes, esto es un 10,5%.

Disponemos, pues, de un conjunto de datos muy disperso y de desigual valor, pero la conclusión parece bastante obvia y es la de que la emigración catalana sólo fue muy minoritaria dentro de la emigración española hacia Cuba. Si la presencia catalana en la Isla fue destacable, se debe a las actividades que desarrollaron en torno al comercio y a las finanzas, lo cual les proporcionó una gran caja de resonancia. Al propio tiempo se deduce que relativamente fueron más los catalanes en el siglo XIX que en el XX en relación con el conjunto total de inmigrantes españoles. Ahora bien, este segundo aspecto puede de-

berse más a un fuerte incremento de la emigración no catalana más que a una disminución acusada de la catalana. Podemos aproximarnos a esta cuestión a través de la serie de la *Beneficencia* entre 1841 y 1970.

Gráfico 1
Número de socios de la SBNC
La Habana 1841-1970



3. Los ciclos migratorios

Tres períodos se aprecian en la evolución del número de socios de la *Beneficencia* (gráfico 1). Los tres tienen similares características: expansión seguida de retroceso. Aunque nos falten datos para bastantes años no por ello dejamos de apreciar la tendencia, máxime teniendo en cuenta que las diferentes conyunturas temporales refuerzan nuestra apreciación.

El primer ciclo es el que se inició en el comienzo de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). A lo largo de la misma se registró una fuerte expansión desde los 258 socios de 1871 hasta los 707 de 1877. Durante este período llegaron a la Isla miles de soldados catalanes, «los voluntarios», para luchar contra Céspedes y sus seguidores en defensa de lo que llamaban la «integridad nacional», o sea los intereses del comercio peninsular en Cuba. El aumento de socios no se debió a que se inscribieran en la entidad un gran número de soldados, sino al sentimiento patriótico y caritativo que provocó su llegada, tal como

se deduce de la lectura de las *Memorias* de aquellos años. Hay que tener presente que la *Sociedad* no era entonces de socorros mutuos, sino exclusivamente de beneficencia y que actuó en apoyo de los voluntarios, que enfermos y heridos encontraban en los comerciantes un cierto apoyo para subsistir o regresar al Principado. Muchos catalanes del comercio que hasta entonces no se habían inscrito en las listas de la *Beneficencia*, lo hicieron en aquella coyuntura.

Siguió después una fase de recesión que perduró hasta 1902. En esta época el número de socios se contrajo desde los 707 de 1877 hasta los 294 de 1902. Claramente se correlaciona la evolución con la crisis económica de los ochenta y comienzos de los noventa, que se agravó dramáticamente con la crisis política de la Segunda Guerra de la Independencia. Muchos catalanes regresaron entonces a Catalunya, entre ellos los más ricos y comprometidos con los partidos españolistas. El retorno de esta élite afectó a la *Beneficencia* en la medida que ésta se había nutrido de la burguesía más conservadora. Algunos de los prohombres más señeros de este retorno no pudieron superar la decepción y la añoranza de Cuba y murieron al año siguiente de su afincamiento en su tierra natal, como Gener de l'Arboç o el balear, aunque muy vinculado a Catalunya, P. Muntadas. El primero había sido un gran industrial tabaquero y el segundo fue rector de los Escolapios de Guanabacoa, auténtico centro cultural y religioso catalán.

El siguiente período es el que dio comienzo hacia 1902. La economía cubana conoció un auge fulgurante en el primer cuarto de siglo tras las luchas de la independencia. Esta expansión demandó un gran número de brazos, pues la base demográfica de la Isla no podía abastecer un mercado laboral con demanda creciente, tanto para el trabajo en las áreas rurales como en las urbanas. La emigración en cadena debió jugar aquí un papel importante, y los hijos o sobrinos de los ya afincados llegaron tras de aquellos. Además los tiempos no eran muy favorables en España, con crisis sociales importantes, creciente éxodo rural-urbano y acontecimientos políticos tan sonados como la guerra de Marruecos. La inmigración desde España fue entonces masiva. Los catalanes acudieron en menor número en términos relativos. En esta época la *Beneficencia* comenzó a actuar como mutua, aunque los estatutos no lo permitían. Lo que sucede es que a diferencia de los Gallegos o los asturianos, entre otros, los catalanes no disponían de un centro alternativo a la *Beneficencia*, que hubiera cumplido las funciones mutuales y de cultura que satisfacían el *Centro Gallego* o el *Asturiano*; el número de catalanes en La Habana tampoco posibilitaba esa opción. El otro «gran» centro institucional, el *Centre Català* era eminentemente político, de carácter separatista e imponía a sus miembros el registrarse en la *Beneficencia* a efectos de caridad y de socorros mutuos. En términos de socios se pasó desde los 294 de 1902 a los 704 de 1907. Esta cifra es ligeramente inferior al máximo que se logró en el período anterior.

Tras 1920 entró Cuba en una crisis económica espantosa. El precio del azúcar cayó desde los 3,10 centavos la libra en 1919 a los 0,71 en 1932, tras haber sobrepasado los 10 centavos en 1920 en un disparatado movimiento especulativo de los precios. Todavía se mantuvo creciente la producción azucarera, pero tras 1927 la crisis se hizo total. La zafra de dicho año aportó 5,1 millones de Tm, un máximo histórico, pero en 1933 se obtenían tan sólo 1,9 millones de Tm. Esta coyuntura recesiva tuvo su contrapunto inmediato en la demografía. Primero cesó la inmigración, pero luego, o simultáneamente, dio comienzo el retorno en condiciones dramáticas. En 1931 se repatriaron con pasaje gratui-

to 255 catalanes, en 1932 fueron 93 y otros 117 lo hicieron en 1933. Estas cifras proceden de las *Memorias* anuales de la *Beneficencia*. El dramatismo social se recogía de la siguiente manera en la de 1932:

«La crisis económica, con sucesivas rebajas de personal y sueldos, por una parte, las profundas agitaciones, conmociones y preocupaciones políticas del país, por otra, han venido agravándose en los últimos 12 meses en proporciones tan angustiosas... que han reducido a un límite desesperante los negocios y en especial la agricultura y la propiedad urbana, en situaciones de auténtico desastre.

Las repercusiones inmediatas de las realidades de los intereses de nuestra *Beneficencia*, se han traducido en pérdida sucesiva de socios por haber regresado gran número de ellos»

La situación llegó a ser de tal gravedad que fue preciso habilitar un albergue para catalanes indigentes, y siendo este insuficiente debido a la afluencia de personas buscando refugio, se les alojó en casas vacías, cuyo alquiler era imposible en aquel momento; incluso se les aconsejó que se dirigieran a otros albergues de caridad con los que la *Beneficencia* tenía buenas relaciones. En 1932, el año más duro, la sociedad se mostró incapaz de afrontar las demandas de socorros, ante la baja de los ingresos, tanto de cuotas sociales como de los alquileres de la propiedad inmobiliaria. El movimiento de socios entre 1931 y 1932 registró un total de 148 bajas. De ellas 37 fueron por ausencia, 7 por defunción y 104 por situación económica que impedía a los socios satisfacer sus cuotas anuales.

Inclusive hubo una propuesta, que se estudió muy seriamente, de disolver la sociedad, vendiendo su patrimonio para atender a los indigentes. Dicha demanda provenía del cónsul español Espinós, que era catalán y socio de la *Beneficencia*.

Hacia 1935 se apreciaron signos de recuperación, por lo que algunos catalanes pudieron volver a ser socios abonando sus respectivas cuotas. Esto originó un incremento, que fue el inicio del nuevo ciclo de auge. Por otra parte comenzaron a inscribirse hijos y cónyuges de catalanes, de manera que aunque ya la inmigración catalana había cesado, la expansión de la *Beneficencia* fue un hecho, tal como se recoge en el gráfico 1. Tras el inicio de la II Guerra Mundial la economía cubana, dependiente en grado sumo del azúcar, conoció un nuevo período de auge. La *Beneficencia* se dedicó más de lleno a sus obras de carácter cultural, religioso y recreativo, atrayendo a buen número de catalanes que residían en La Habana así como a sus familiares. Un ligero incremento de socios fue debido a la emigración política subsiguiente a la Guerra Civil española. Pero desde entonces el crecimiento de la institución no fue debido a la llegada de nuevos catalanes. En 1957 se alcanzaron los 1.299 socios, máximo absoluto de la *Beneficencia*. Fue en esta época cuando se produjeron las modificaciones patrimoniales más importantes. Se vendió la «Loma de los Catalanes», derribándose la vieja ermita que fue sustituida por la de Rancho Boyeros. Este período se truncó bruscamente con la llegada del nuevo orden revolucionario. Los bienes inmuebles fueron intervenidos por el Estado y muchas familias de origen catalán dejaron la Isla, de tal modo que a finales de los setenta el número de socios ascendía tan sólo a 566. Hoy la sociedad lleva una vida lánguida, aunque en los últimos años se ha producido una relativa recuperación.

Cuadro 1
Procedencia de los socios de la *Beneficència* de La Habana (1895-1951)
según la lista de socios de 1951

Procedencia	Período			
	1895/1939		1940/1951	
	Hombres	Hombres	Mujeres	Total
Barcelona	97	217	80	297
Catalunya	124	159	54	223
España	—	10	14	24
La Habana	28	136	68	204
Cuba	4	20	3	23
América	2	9	3	12
Otros	—	2	1	3
Total	255	553	223	776

Fuente: Societat de Beneficència de Naturals de Catalunya de l'Havana.

Nota: Hasta 1940 no se aceptaron mujeres como socios.

4. Procedencia de los socios

Desde el punto de vista geográfico siempre hemos dado una particular relevancia a la variable espacial. El flujo migratorio catalán hacia Cuba puede contemplarse como un movimiento desde un centro, Catalunya, hasta otro, Cuba; pero también podemos entrar en las desagregaciones espaciales: comarcal, provincial o municipal. Para ello es preciso conocer el lugar de origen del inmigrante, en este caso del socio de la *Beneficència*. Sucede que las *Memorias* aportan información sobre el número de socios y sus nombres y apellidos, pero no el lugar de procedencia, excepto cuando se trata de un cargo directivo. La fuente alternativa la encontramos en el propio archivo de La Habana, donde se conservan los listados de los socios; en ellos sí se hace mención del lugar de procedencia. Se ha trabajado el correspondiente al año 1951, cuando el número de socios ascendía a 1.062, de los cuales tenemos el dato requerido en 1.031 casos. Se trata por consiguiente de una muestra de gran validez sobre el universo considerado.

Una primera aproximación al problema nos pone de manifiesto la existencia de una gran dispersión entre los distintos municipios catalanes, al tiempo que tenemos una gran concentración respecto a Barcelona. Por otra parte aparecen también lugares de procedencia que no corresponden a Catalunya. Agrupando las diferentes situaciones hemos establecido una clasificación sistemática que incluye los siguientes seis grupos, cada uno de los cuales sería un flujo espacialmente diferenciado: Barcelona, resto de Catalunya, resto de España, La Habana, resto de Cuba, América, otros.

Tal como se aprecia en el cuadro 1, más de una tercera parte de los socios procedían de Barcelona o de los municipios aledaños que configuran su área metropolitana, tales como Badalona o l'Hospitalet, entre otros. Otro tercio provenía del resto de Catalunya mientras que casi una cuarta parte eran cubanos de La Habana o de otros lugares de la Isla.

Ahora bien, si analizamos por separado los períodos 1895/1939 y 1940/1951 la situación es distinta, pues los originarios de Catalunya eran casi el 90 % del total, predominando notablemente los del resto de Catalunya frente a los barceloneses. A partir de esta constatación podemos inferir un comportamiento diferencial en el tiempo y en el espacio. Durante los primeros cuarenta años considerados la emigración afectó más intensamente a las áreas rurales. El viaje a Cuba era uno de los destinos que se ofrecían al emigrante, otros eran las grandes ciudades como Barcelona. En cambio en la fase siguiente el peso específico del flujo procedente de Barcelona aumentó notablemente. Se trataba de una emigración predominantemente ciudad-ciudad.

Por supuesto no hay que olvidar que la fuente se refiere no tanto a emigrantes como a los socios y entre ellos había, como se recoge en el cuadro 1, un porcentaje elevado de personas nacidas en La Habana o en otros lugares de Cuba. Pero si reducimos el universo a los socios procedentes de Catalunya la situación no varía mucho con respecto a lo ya explicado. Entre 1895 y 1939 los catalanes de Barcelona fueron el 44 %, pero en 1940/1951 eran el 58 %. Ya en el análisis que hice en su día del *Libro Registro del Consulado Español de La Habana*, ponía de manifiesto cómo en el período 1900 a 1919 la emigración afectó más a los núcleos rurales en términos relativos. Todo parece indicar que no sucedió lo mismo tras la Guerra Civil. Para explicar esto habría que trabajar en torno a dos hipótesis: primero, la emigración política subsiguiente al conflicto y que tendría su origen principal en Barcelona, donde los movimientos izquierdistas estaban bien enraizados. Segundo, la crisis económica de los años cuarenta, la postguerra, castigó mucho al cinturón industrial de las áreas urbanas españolas. Muchos obreros emigraron entonces hacia Buenos Aires principalmente, pero también presumiblemente hacia La Habana. En esas capitales el mercado de trabajo les ofrecía empleos mejor remunerados que los equivalentes en España. Para avalar la primera hipótesis, añadiríamos que de los 29 socios que se registraron en 1940, procedentes del Principado, 18 venían de Barcelona. No obstante soy consciente de que el universo de la muestra es tan reducido, que no se puede deducir una plena confirmación de la hipótesis. Sería necesario introducir un análisis más general y, al propio tiempo, que incidiera sobre casos concretos.

Otro aspecto a considerar es el de los lazos familiares que crearon los catalanes en Cuba. Atendiendo únicamente a las cifras de nuestra fuente, vemos como entre 1940 y 1951 el 29% de los socios registrados procedía de La Habana (26%) o del resto de Cuba (3%). Sea por razones de matrimonio o de paternidad estos porcentajes representan la incidencia de los catalanes en el conjunto de la sociedad cubana, en una perspectiva muy bajista. Habría que añadir, lo cual desconocemos, el número de esposas o de hijos cubanos que no se inscribieron en la *Beneficencia*. En cualquier caso se pueden extraer algunas deducciones. En primer lugar apreciamos un porcentaje diferencial según el sexo: un 24% de los socios varones eran habaneros, mientras que un 30% de las mujeres eran de la capital cubana. ¿Lazos matrimoniales de los emigrantes con las mujeres del país de acogida? Es lo más probable. Sea como fuere lo cierto es que en los últimos años de la *Beneficencia*, antes de la crisis de 1959, el porcentaje de cubanos crecía sobre el de los catalanes de origen. En 1951 el 34% de las nuevas altas correspondían a aquéllos.

Conclusiones

Esta comunicación pone de manifiesto cómo pueden ser fructíferas las fuentes alternativas, para el estudio de problemas de carácter migratorio incluso en épocas bien recientes.

Las *Memorias* y listados de la *Beneficencia Catalana* pueden ser objeto de estudios mucho más exhaustivos.

A través de esta fuente puede conocerse de un modo mucho más preciso la incidencia de la población y de la cultura catalana en Cuba. Al mismo tiempo podemos conocer avatares políticos y sociales de la Gran Antilla, vistos a través de las retinas de los inmigrantes catalanes. El estudio meramente estadístico es condición imprescindible, pero no suficiente para conocer el fenómeno analizado. De lo dicho en este trabajo podemos ya extraer sin embargo algunas conclusiones.

La emigración catalana hacia Cuba no fue, en este siglo, numéricamente tan destacable como lo fue la de otras regiones españolas. Las cifras de socios de la *Beneficencia catalana* pueden ser incrementadas con coeficientes correctores, pero mantenemos la cifra ya dada en el análisis del *Libro Registro del Consulado* situada en torno a los 2.000/2.500 catalanes. Me refiero, desde luego, a un promedio del período 1900/1959.

La emigración desde Catalunya conoció avatares similares a los de la restante emigración española: ciclos motivados por causas económicas y políticas, problemas graves en torno a la recesión de los años treinta y recuperación, desde una perspectiva distinta a la puramente migratoria a partir de 1940.

La procedencia espacial de los emigrantes permiten distinguir la emigración rural-urbana de la urbana-urbana. La primera fue más importante a comienzos del período y la segunda a finales del mismo.

Hubo una interrelación de la colonia catalana con la población habanera. Los lazos familiares permitieron la continuidad de la presencia catalana una vez que la emigración cesó. Estos lazos actúan hoy en día, de tal manera que una buena parte de los socios de la *Beneficencia* y desde luego todos los jóvenes, son oriundos de La Habana o de Cuba. A través de ellos se mantiene viva la personalidad catalana en el seno de la sociedad cubana.

Bibliografía

- GONZÁLEZ-ROTHVOSS y GIL, M. (1949): «La emigración española a Iberoamérica», en *Revista internacional de sociología*, vol. VII.
- LUZÓN, J. L. (1990): «Catalans a Cuba. Una anàlisi a través del Llibre Registre del Consolat Espanyol de L'Havana», en *III Jornades Catalunya-Amèrica*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (1990): *Una nueva serie anual de la Emigración española. 1882-1930*, Alicante.
- PEZUELA, J. (1862): *Diccionario Geográfico e Histórico de la Isla de Cuba*, Madrid.
- YÁÑEZ, C. (1990): «La emigración catalana a América entre 1830 y 1930», en *III Jornades Catalunya-Amèrica*, (Op. cit.)
- (1990): *La construcción de las series anuales de la emigración española a América. 1860-1930*, Alicante.